



# Secretos de Alemania

**SECRETOS  
DE  
ALEMANIA**

La ventaja que se lleve al concurso de las carreras de los caballos, sea en la velocidad o en la fuerza, es la que decide las luchas entre naciones. La Alemania, en armamento y capacidad económica, tiene ya conseguida Alemania la victoria. Al bloque anglosajón de la Gran Bretaña, de la isla sitiada, como el sol naciente, y tarde".

La ventaja alemana reside, según suele ser el criterio bélico, en el uso de las armas alemanas... En el primer mundo, se ha visto que al menospreciar los armamentos alemanes fueron harto contundentes. Nuestra fuerza armada, para que en Londres y en Washington se transforme en imitación del "mecanismo bélico" alemán, a los procedimientos de la guerra del Primer mundo. Mayor norteamericano Marshall, para las tropas motorizadas, enseña la campaña de Francia.

Presentación artística y fotográfica: Joachim Sendkpiel.  
Prólogo, del Dr. J. Winschuh

La ventaja que se lleva al contrario, es lo que decide en todas partes, sea en las carreras de los caballos, sea en la emulación de los humanos. Del mismo modo han de decidirse las luchas entre naciones. Los adelantos en potencia y táctica militares, en armamentos y capacidad económica, son decisivos para la victoria. Tal ventaja, la tiene ya conseguida Alemania frente a Inglaterra y sabrá mantenerla aún frente al bloque anglosajón de la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Tanto los esfuerzos de la isla sitiada, como el socorro americano han de caer bajo el sino de "Poco y tarde".

La ventaja alemana reside, en primer término, en una superioridad del "mecanismo bélico", según suele ser denominada por los adversarios, la supremacía de las armas alemanas... En el primer año de guerra, Inglaterra erró, y en perjuicio suyo, al menospreciar los armamentos alemanes. Este período ha pasado ya: los golpes alemanes fueron harto contundentes, y demasiado impresionantes los éxitos de nuestra fuerza armada, para que no cambiara radicalmente de opinión. Actualmente, en Londres y en Washington se confiesa abiertamente la supremacía del llamado "mecanismo bélico" alemán, al que pretenden superar. El menosprecio a Alemania se ha transformado en imitación metódica. En Libia, el general Wawell quiso copiar los procedimientos de la guerra de tanques. Hace algún tiempo que el Jefe del Estado Mayor norteamericano Marshall anunciaba haberse creado escuelas preparatorias para las tropas motorizadas en los Estados Unidos, "aprovechándose de lo que enseña la campaña de Francia". Se calca el modelo alemán y se escudriña el misterio



de la "guerra relámpago", innovación alemana popular ya en todo el mundo, de los árabes a los chinos, y adoptada como palabra y concepto en el vocabulario inglés. Ello prueba el alcance y eficacia de la superioridad alemana y hasta que punto Alemania posee la iniciativa para determinar la marcha de las operaciones militares.

Hace poco, un periodista yanqui observó: "a los alemanes se les ocurren las cosas más raras y nada se les escapa". Con ello, el bueno del reporter no andaba despistado, sino que vislumbraba hasta en los pormenores más secundarios la idea motriz de la organización alemana de guerra. La fórmula, empero, con la que creía interpretar el prodigo alemán, era inexacta: Esta fórmula rezaba: "La superioridad alemana se debe en un 25 % al espíritu inventivo y de previsión y en un 75 % al don nacional de los alemanes de hacer lo que se les mande". Por lisonjero que pueda ser tal concepto para la disciplina alemana, en realidad, viene a ser una visión harto ingenua.

Los adversarios de Alemania cometen un error, que entre ellos obra como "quinta columna", error análogo al anterior de menospreciar la unidad y potencia alemanas que propalaron los emigrados en el extranjero. Véamos a qué se debe tanto error. Los adversarios no se fijan sino en las armas y máquinas, en las cifras de la producción diciendo: "esto lo vamos a copiar, vamos a llegar al mismo nivel y aún más allá, y con tener el mayor número de máquinas, el triunfo será nuestro aunque, por desgracia, no pueda ser logrado antes de 1943". He aquí la inveterada obsesión de la guerra de desgaste, idea no menos plutocrática que desprovista de espíritu militar y de idealismo. No conciben los ingleses que los nuevos métodos alemanes de técnica militar son algo más que una mera revolución en la estrategia. A la verdad, la historia, también la inglesa, debería aleccionarles lo que significa un

espíritu y estilo nuevos e nación, que no consiste e de la historia é inspirar los ingleses no quieren co total que abarca todos lo en fuerzas espirituales y

¡Qué numerosas son Muy en primer lugar la de la máquina de vapor ha quedado superado po capacidad organizadora, calidad de maquinaria, y de maquinaria industria hasta el punto de tener Alemania. A partir de a Inglaterra de un mode

Pero se preguntará: a tampoco teme las capac producción en serie. Par ha sabido dominar la p sino tambien en las más merced a este duro apren y perfeccionamiento de útiles y eficaces. Por ésc

espíritu y estilo nuevos en el arte de la guerra, a saber: la vitalidad superior de una nación, que no consiste en algo material sino que supone la transición a otra época de la historia é inspirar sus leyers en nuevo vigor y espíritu de regeneración. Pero los ingleses no quieren convencerse de que la superioridad alemana es un fenómeno total que abarca todos los terrenos de la vida nacional social y cultural, y que radica en fuerzas espirituales y morales.

¡Qué numerosas son las causas que coadyuvan a esta superioridad alemana! Muy en primer lugar la superioridad técnica y económica. El inglés, que en épocas de la máquina de vapor formó la vanguardia industrial, a principios de nuestro siglo ha quedado superado por el alemán en el terreno del trabajo, de la investigación y capacidad organizadora, en la producción de carbón y del acero, en la cantidad y calidad de maquinaria, y en la industria química y electrotécnica. En la construcción de maquinaria industrial, Inglaterra, antes de la guerra, había quedado a la zaga hasta el punto de tener que cubrir la mayor parte de sus necesidades en la misma Alemania. A partir de 1933, Alemania aun consiguió acrecentar sus exportaciones a Inglaterra de un modo considerable.

Pero se preguntará: ¿Y el auxiliar de Inglaterra, los Estados Unidos? Alemania tampoco teme las capacidades americanas, ni su muy encomienda facultad para la producción en serie. Para el rearme y en el desarrollo del plan cuadrienal, Alemania ha sabido dominar la producción en serie no sólo en la construcción de aviones, sino tambien en las más diferentes esferas industriales. De otra parte, los alemanes, merced a este duro aprendizaje saben muy bien el largo plazo que supone el desarrollo y perfeccionamiento de tal producción en serie amplia de armas pesadas y aviones útiles y eficaces. Por éso no pueden alarmarnos las presuntas cifras de los proyectos

norteamericanos pues durante mucho tiempo no serán más que eso: proyectos. Además, Alemania no ignora lo arduo del problema de la mano de obra especializada por tenerlo resuelto ya ella misma sabiendo asimismo que la industria americana de maquinaria industrial no responde en nada a las exigencias que suponen los armamentos. No se puede montar una formidable industria de armamentos por el final, sino que hay que empezar con la organización de la mano de obra especializada en la fabricación de maquinaria industrial, y oficinas de inspección de laboratorios y depósitos de armas. No cabe tirar con dólares.

Pero la superioridad alemana no se limita al mero progreso conseguido en la industria de armamento. Implica una organización económica encuadrada en un ciento por ciento en el marco de las exigencias bélicas. En ella se refleja la eficacia del mejor y más poderoso ejército del mundo. Pero en ella reside además un sistema social superior que garantiza la armonía en las relaciones del trabajo, que aparta al obrero de la lucha de clases reintegrándole a la verdadera familia de la nación.

Alemania ha formado sus juventudes inculcándoles austeridad abnegada, y las mujeres, sin vacilar, han acudido a las fábricas. No existe en el mundo entero nada que pueda equipararse a la Organización Todt, que en el frente occidental ha forjado el tipo del obrero de fortificaciones. En la supremacía alemana encontramos, ante todo, la revolución nacionalsocialista con su triple virtud de renovación nacional, de unidad social y de abnegación militar. El progreso alemán no es tan sólo fuerza material que medirse pueda, sino una síntesis animada de espíritu y cuerpo, de energía y materia, es una mejora de la vida entera. En resumen, el progreso espiritual y moral de una revolución. Por lo tanto, aquel resultado no es concebible tampoco como mejora material al alcance de cualquiera con sólo aumentar la propia

Residencia  
de Estudiantes

Residencia  
de Estudiantes

Residencia  
de Estudiantes

producción dentro de un plazo determinado. Alemania no queda ociosa, no para; sus armas son cada vez mejores, no se obstina en seguir el camino trillado, sino sabe deshacerse de lo anticuado, no escatima en lo que atañe al ejército y su armamento; por donde resulta inútil querer imitarla. Cada vez que los adversarios, por sólo imitar, se crean equiparados al nivel de Alemania, ésta se ha superado a sí misma. Cuando se imaginen haber encontrado la clave de la misteriosa guerra-relámpago, es muy probable que Alemania se haya lanzado ya a inventar otra novedad. No cabe olvidar que Adolfo Hitler es el estadista, cuya inspiración inagotable y tenaz empeño de ir adelante, y sentido para lo técnico, no admite comparación con ningún político del mundo.

La voluntad alemana de mantener la supremacía adquirida dispone de las reservas precisas para el efecto. De una parte radican en la misma Alemania, y de otra parte en el constante aumento de la influencia europea del Reich. Existen grandes reservas de la potencia productora de nuestro continente que a Inglaterra le están vedadas. Alemania los está utilizando ya. Son recursos que aún pueden ser aumentados mediante una organización adecuada, especialización del trabajo en el ramo de los armamentos, producción de artículos de primera necesidad y mercancías aptas para la exportación u operaciones comerciales de compensación.

La supremacía alemana, en primer término, emana de un dinamismo con el terreno de acción cada vez más extenso y con la facultad de renovarse a fuerza de ser expansivo. Y en segundo lugar, los resortes vitales que sostienen a ésta, permiten una resistencia ilimitada. No se la puede copiar ni dar alcance. En todo caso sería fatal para el adversario. El secreto de los triunfos de Alemania hay que buscarlo en el estudio de las causas profundas y fundamentales a que se deben.